

SEGURIDAD REGIONAL EN ASIA PACÍFICO

EUGENIO ANGUIANO

*Coordinador del Programa de Estudios APEC
de El Colegio de México*

En el presente ensayo se abordarán los aspectos relacionados con la seguridad de los principales países integrantes de lo que convencionalmente se llama región asiática del Pacífico. Como se trata de analizar los temas fundamentales de contención y eventual confrontación entre naciones, los problemas relativos a la preservación de la seguridad interna son objeto de nuestra atención únicamente cuando tienen repercusiones regionales o internacionales. Aun las cuestiones extranacionales son examinadas en forma esquemática, y se recalca lo que se considera más relevante para la estabilidad y mantenimiento de la paz de una extensa parte de Asia en la que Estados Unidos, potencia extrarregional, juega un papel básico.

Es claro que la concatenación de factores determinantes de un clima de distensión o de fricción entre naciones se extiende, muchas veces, más allá de los límites del área objeto de estudio, pero razones metodológicas y de espacio obligan a acotar la exención del mismo. En el caso de Asia, se tuvo que prescindir de los sucesos ocurridos en la parte central del continente, que abarca a las cinco ex repúblicas soviéticas independizadas a partir de diciembre de 1991¹ y Afganistán, donde el avance de los talibanes plantea nuevos o amplificadas retos a la seguridad de Asia central y meridional.

¹ Kazakstán, Kirghizistán, Tadjikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

Tampoco se tocan los elementos constitutivos del complejo problema indio-pakistaní y de sus repercusiones en Asia meridional, ni la influencia que tienen la evolución —o involución— de la situación social, política y económica de Rusia asiática (que representa 75% del territorio de esa nación), sobre la preservación de la paz y estabilidad en el oriente asiático.

En consecuencia, me he restringido a investigar, mediante fuentes indirectas, lo relativo a la seguridad de Asia oriental y sudoriental, subrayando la influencia de tres potencias regionales y una global sobre la convivencia pacífica y la solución, por medios políticos, de controversias habidas en la zona.

Destaco la presencia de áreas de confrontación, real o potencial, que son verdaderos “focos rojos” o alertas de que la prolongada y relativa paz de la zona, misma que ha favorecido los constantes crecimiento y bonanza económicos, puede en cualquier momento ser sustituida por la furia de nuevas pugnas en pos de la supremacía geopolítica y por la guerra. Esos focos son la península de Corea, el estrecho de Taiwan (Formosa) y el mar del Sur de China. Termina el ensayo con una obligada referencia a la Asociación de Naciones del Sureste de Asia, en cuanto a su participación en procesos políticos para la preservación de la paz y en la formación de una especie de sistema regional de seguridad en ciernes.

LAS CONSECUENCIAS DEL FIN DE LA GUERRA FRÍA

El derrumbe primero del bloque político-militar de los países socialistas de Europa oriental y después la desintegración de la Unión Soviética, pusieron fin a un sistema internacional que, pese al carácter de confrontación entre dos sistemas excluyentes, había evitado una nueva guerra mundial. La confrontación este-oeste tuvo en lo militar muchos campos de batalla limitados en espacio y en intensidad; múltiples guerras “de baja frecuencia o convencionales”, “guerras por subrogación” o conflictos que teniendo raíces propias (revoluciones, guerras fronterizas, etc.) fueron aprovechados y encontraron el respaldo material o moral de uno de los dos polos de poder mundial que sostenían una rivalidad “sistémica”. Pero la acumulación y perfeccionamiento de los medios masivos de destrucción impidió que alguno de los dos polos se lanzara a una campaña militar irrestricta y ambos mantuvieron los enfrentamientos bélicos en su

lugar de origen, evitando su generalización. El equilibrio del terror (Mutual Assured Destruction o MAD) ofreció al mundo una paz relativa por casi medio siglo.

Cuando ese equilibrio desaparece, porque una de sus partes también deja de existir, la relación de balance bipolar y de otras combinaciones de contrapesos complementarias o subsidiarias, tiene que reajustarse. Sin pretender ignorar que el actual sistema internacional está formado tanto por relaciones reales de poder como por principios, doctrinas y normas de convivencia entre Estados-nación que proclaman ser soberanos, así como por instituciones de la talla de la Organización de las Naciones Unidas, es evidente que los aspectos de la seguridad nacional, regional o mundial siguen dependiendo en gran medida de la conjunción de fuerzas militares, económicas, tecnológicas y materiales que constituyen el poder real en el mundo.²

ASIA ORIENTAL Y SUDORIENTAL

En esta parte del mundo, donde se localizan las economías más dinámicas de nuestro tiempo, se están gestando los reajustes geopolíticos más trascendentales de la posguerra fría. Aunque los cambios más dramáticos han ocurrido en Euroasia,³ con el derrumbe del bloque socialista liberado por la URSS y por la misma desaparición de ésta, es muy probable que en el futuro inmediato el “Lejano Oriente” y Asia Pacífico sean el escenario de profundas transformaciones internacionales.

Por otra parte, las modificaciones fronterizas y del mapa geopolítico eurasiático de los últimos siete años, con la súbita aparición de 19 nuevas

² “El enfoque realista o de ‘política de poder’ es un sinónimo del concepto de *geopolítica*, el cual, por otro lado, es antónimo de los enfoques idealistas o ideológicos en el estudio de las relaciones internacionales. En tal contexto, la *geopolítica* corresponde más cercanamente al concepto tradicional usado en historia y ciencia política del análisis del *Realpolitik*.” Véase, Raymond L. Garthoff, *Détente and Confrontation: American-Soviet relation from Nixon to Reagan*, edición revisada Washington, 1994, The Brookings Institution, p. 4.

³ Euroasia comprende el gran maciso terrestre de Europa y Asia, con 54 750 000 kilómetros cuadrados, en donde Europa (18.92% de la superficie eurasiática) más que un continente independiente es una península occidental de Asia (*The New Columbia Encyclopedia*, Nueva York/Londres, 1975).

naciones y la desintegración de un "imperio"⁴ sin que hayan mediado ni una guerra multinacional de gran escala, ni tampoco violentas revoluciones para acabar con el *statu quo* de una enorme porción del planeta, han sido asimiladas por la comunidad internacional sin mayores choques, salvo los muy dramáticos ocurridos en Bosnia, Chechenya y similares. Difícilmente se pueden encontrar en la historia mundial otros casos similares en los que haya ocurrido la caída de un orden internacional establecido con ausencia de convulsiones de trascendencia global.

Algunos analistas⁵ han diagnosticado que la terminación del bipolarismo mundial de poder equivale al fin de un largo periodo histórico en el que se enfrentaron fuerzas antagónicas, que al hacerlo determinaron la propia evolución de la historia. Conforme a esta hipótesis, en adelante, los conflictos internacionales serán de carácter material (a diferencia de los ideológicos) y quedarán enmarcados dentro de la funcionalidad de un solo sistema económico-social básico. Los choques futuros —aparte de los muy específicos provocados por diferencias fronterizas y otros similares— se darán entre civilizaciones (islamismo, cristianismo, judaísmo, protestantismo anglosajón, catolicismo romano, etcétera), o entre países que se encuentren en diferentes estadios de desarrollo económico, pero ya no entre opciones opuestas de modos de vida y de organización integral de la sociedad.

En esa parte del mundo, que geográficamente comprende Asia oriental, sudoriental y Oceanía, pero que convencionalmente se identifica actualmente como Asia Pacífico,⁶ conviven desde mayo de 1975 en un

⁴ El soviético, más que un imperio en el sentido estricto del término, fue un bloque político-militar-económico representado por el Pacto de Varsovia y el Consejo para la Asistencia Económica Mutua en donde Moscú ejercía tal control sobre sus aliados, que la relación de la mayoría de ellos con la URSS era de plena supeditación y dependencia. Respecto a los países que emergieron entre 1990 y 1991, once están en Europa (oriental y Balcanes); tres en el Cáucaso, y cinco en Asia central. Si se consideran la reunificación alemana y la consecuente desaparición de la RDA, el incremento neto de naciones en Eurasia habrá sido de 18.

⁵ Francis Fukuyama, *The End of History*; Samuel P. Huntington, "The Clash of Civilizations?", *Foreign Affairs* (en adelante *F.A.*), verano 1993; Anthony Lake, "Confronting Backlash States", *F.A.*, marzo/abril, 1994; Robert S. Chase, Emily B. Hill y Paul Kennedy, "Pivotal States and U.S. Strategy", *F.A.*, enero/febrero, 1996, entre otros.

⁶ En rigor, geográficamente Asia (44 390 000 kilómetros cuadrados) se subdivide en las siguientes cinco regiones, cada una con sus propias características físicas,

clima de paz, países que hasta hace poco eran enemigos, la mayoría de los cuales ha alcanzado una prosperidad económica inigualada por otras regiones del planeta. Por un lado están las naciones de industrialización madura, capitalismo avanzado o de altos niveles de bienestar social como Japón, Australia y Nueva Zelanda, y en el otro extremo se encuentran algunos países o economías en desarrollo que hace tres décadas se consideraban como meros apéndices políticos y económicos de las naciones ricas y de las potencias extrarregionales, o simples peones en una inacabable "guerra localizada" movida por la confrontación este-oeste; ellos son los diez países del sudeste asiático, que comprenden a Myanmar (Birmania) y a los tres Estados de lo que se llamaba Indochina.

También coexisten en esta región, naciones que compartieron por largo tiempo una historia cultural y política común, fueron adversarios aparentemente irreconciliables y ostentan regímenes políticos en principio incompatibles:

- la República Popular China, potencia regional, y con ciertas características de potencia mundial, empeñada en sostener un sistema socialista cada vez más expuesto a la interdependencia con el resto del mundo y cuya economía lleva 15 años de crecimiento aceleradísimo;
- Japón, la segunda economía más grande del mundo, en la etapa de madurez industrial, con tasas modestas de crecimiento e incluso con cierto estancamiento en los últimos años y un poder militar y político inferior al económico;
- la República Democrática Popular de Corea, que sigue postulando un comunismo férreamente centralizado, cerrado a la coexistencia con el exterior, una economía aparentemente en ruinas y considerable capacidad militar;

culturales, económicas y políticas que la distinguen de las demás: 1) Asia Menor, integrada por Irán, casi toda Turquía, y las naciones de la fértil medialuna de la península Arábiga; 2) Asia meridional con Afganistán y los países del Subcontinente indio; 3) Sudeste de Asia, que son todos los países de la península sudoriental y las del archipiélago de las Indias Orientales; 4) Asia oriental, que comprende China, Mongolia, Corea y las islas de Japón y Taiwan; 5) Asia exsoviética, que además de las cinco repúblicas de reciente independencia de Asia central, abarca alrededor de 75% (12 806 550 kilómetros cuadrados) de la actual Federación Rusa. Asia Pacífico corresponde a una clasificación menos estrictamente geográfica y abarca a las naciones localizadas en la parte occidental o asiática de la enorme cuenca del Océano Pacífico que vincula a esa parte del mundo con el litoral occidental de América.

- la República de Corea —que técnicamente sigue en estado de guerra con su hermana del norte—, uno de los más conspicuos “milagros” económicos asiáticos y sin duda el país de “reciente industrialización” más cercano al nivel de nación desarrollada;

- Taiwan, cuyo desarrollo económico es incompatible con su anómala situación jurídica de ser también China;

- el territorio de Hong Kong, verdadero paradigma del capitalismo librecambista, que en julio de 1997 se reintegra a la soberanía de China, un sobreviviente del centralismo económico dirigido.

Ese amplio y heterogéneo mosaico de naciones ha venido intensificando su interdependencia económica y fortaleciendo un peculiar marco institucional de convivencia, el cual podría resultar el más adecuado para ventilar disputas, o quedarse corto ante las diferencias políticas y de intereses nacionales y los conflictos en ciernes. Para hacer más complejo el panorama están plenamente vigentes en la región las presencias militares, económicas y políticas de Estados Unidos, potencia naval indiscutible en el Pacífico y la única sobreviviente del sistema bipolar existente hasta fines de los años ochenta, y Rusia, que tiene una extensa frontera con Asia oriental, y cuenta además con un peso indiscutible sobre la suerte de la región.

Por todo lo señalado, el análisis que se ofrece a continuación sobre los sucesos más sobresalientes de las relaciones geopolíticas recientes de la región y lo que pueden significar para el juego de equilibrios que hacen posible la paz, estabilidad y seguridad de la misma, sigue una subdivisión temática totalmente diferente a la adoptada para las otras partes de Asia consideradas en este ensayo.

El cuadrilátero de poder

Como acertadamente señala Michael Mandelbaum,⁷ politólogo e internacionalista estadounidense, el cuadrángulo formado por el intersticio del planeta habido entre Asia oriental y el Pacífico occidental, donde las políticas, los intereses económicos y las fuerzas militares de Estados

⁷ Michael Mandelbaum (compilador), *The Strategic Quadrangle: Russia, China, Japan and the United States in East Asia*, Council on Foreign Relations Press, Nueva York, 1995, 221 pp.

Unidos, Rusia, Japón y China se han entreverado, constituye uno de los puntos en los que, junto con Europa, han ocurrido los acontecimientos más trascendentales para la historia mundial del siglo xx.

Las relaciones entre esos cuatro países han pasado, de 1945 a la fecha, por etapas alternativas de confrontación y distensión, en las que la configuración de bandos rivales y alianzas cambió radicalmente, para llegar a la actual etapa de competencia pacífica por lograr la hegemonía en ese amplio espacio geográfico. En la primera parte, la de la guerra fría, inicialmente Estados Unidos encontró en Japón a su principal aliado en la lucha anticomunista, mientras que la Unión Soviética y la China de Mao Zedong entraron en una alianza socialista que parecía formidable pero que a la postre resultó débil y fue sustituida por una rivalidad entre dos estados comunistas —a los que Estados Unidos consideraba inseparablemente unidos en la tarea de dominar Asia—, que los llevó en la década de los sesenta al borde mismo de la guerra.

A diferencia del teatro europeo de confrontación este-oeste, en donde la consolidación de dos poderosos bloques militares hizo imposible el estallido de guerras, aun de carácter limitado, la rivalidad en Asia oriental sí se tradujo en dos serios conflictos bélicos de consecuencias globales: el de Corea a principios de los cincuenta y el de Vietnam en los sesenta y parte de los setenta. Ésas fueron guerras convencionales en las que participaron varios países y que se propagaron a naciones vecinas, como fue el caso del conflicto de Vietnam.

Otra diferencia con Europa, en donde la rivalidad entre dos sistemas irreconciliables puso en juego esquemas de cooperación económica para acelerar la reconstrucción de naciones que ya antes de la segunda guerra mundial gozaban de altos niveles de desarrollo, es que en Asia Pacífico únicamente Japón, y en menor medida Australia y Nueva Zelanda, que prácticamente no sufrieron destrucción durante la guerra, habían alcanzado una alta industrialización y urbanización. Los demás países tenían economías básicamente agrarias (con la excepción de Hong Kong y Singapur que contaban con economías de servicios), con tecnologías atrasadas y con amplios sectores de su población viviendo en la pobreza.

Con el apoyo estadounidense Japón logró, para principios de los sesenta, recuperar sus niveles económicos de la preguerra y crecer sostenidamente en las subsiguientes décadas hasta convertirse en un gigante económico y en el mayor país acreedor mundial. Además, Japón se constituyó en el principal estímulo para el desarrollo de naciones

vecinas que estaban atrasadas. Primero fueron Taiwan, Hong Kong, Corea del Sur y Singapur (los originales "dragones o tigres asiáticos") y luego los otros países aglutinados en torno a la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia, los que inspirándose en el modelo de crecimiento japonés, modificaron radicalmente la fisonomía de una región rural y atrasada para devenir en otra urbana, de creciente prosperidad y cambio hacia la modernidad.

Si bien el crecimiento económico en Europa, tanto occidental como oriental, ha tenido un impacto moderado en las relaciones políticas intraeuropeas, en cambio en Asia oriental y sudoriental dicho crecimiento ha influido notablemente en la vida política regional. La búsqueda de la prosperidad fue el motor que hizo posibles cosas como la transformación de un pacto militar anticomunista, como lo era la Organización del Tratado del Sudeste de Asia, en un pacto de cooperación para el desarrollo (ANSEA), al que en 1995 se incorporó Vietnam, país socialista y anterior adversario de sus actuales socios; o bien, la apertura de la economía china y su creciente interdependencia con Japón y con las otras economías de la región, incluida Corea del Sur, con quien Beijing estableció relaciones diplomáticas plenas en agosto de 1992, contrariando a su aliado histórico y correligionario socialista, el régimen de Corea del Norte.

Rusia

Al principio de la guerra fría la Unión Soviética tenía una posición de relativa ventaja en relación con las otras tres potencias estratégicas de Asia oriental, puesto que utilizaba a sus aliados (China y Norcorea) para librar las confrontaciones con el bloque encabezado por Estados Unidos y Japón, e influía en aspectos clave de la seguridad regional sin siquiera tener que enviar tropas a la zona, ni comprometerlas en la defensa de sus aliados. El poderío militar, naval y aéreo de Moscú estaba desplegado sobre territorio soviético, de Kamchatka a Vladivostok, pasando por la isla de Sakhalin y los territorios insulares en disputa legal con Japón, especialmente la isla de Etorofu. No necesitaba la URSS mantener bases militares en China (la de Puerto Arturo, que tomó de los derrotados japoneses, la había devuelto en 1954) o en Corea del Norte, países que desarrollaron su propia capacidad militar para enfrentar al bloque estadounidense.

Gradualmente Moscú fue perdiendo esa mayor capacidad de manobra e influencia en la medida en que la economía japonesa se reconstruía y enfilaba hacia un dinámico desarrollo en que Estados Unidos multiplicaba su poderío militar en la región, y en que las discrepancias entre los partidos comunistas soviético y chino pasaban del terreno táctico a la abierta confrontación política e incluso a veces hasta ideológica. La errónea concepción de Washington, a partir del gobierno de Kennedy, de considerar el avance de la oposición al gobierno pro occidental de Saigón como una mera manipulación expansionista de los soviéticos, en la que chinos y norvietnamitas eran simples peones, condujo a Estados Unidos a una creciente intervención militar directa que polarizó las fuerzas políticas internas en Vietnam, ahondó la división entre el norte y el sur y retrasó al menos por una década la posibilidad de un acercamiento con la República Popular China.

Cuando su tal acercamiento ocurrió finalmente desde fines de los años setenta hasta casi el final de la guerra fría y comenzó la llamada diplomacia triangular en la que Washington y Beijing actuaron, —concertadamente o no—, como contrapeso *de facto* del poder soviético, se produjo un dramático cambio en la relación estratégica cuadrangular en Asia: los intereses de Estados Unidos, Japón y China coincidieron cada vez con mayor frecuencia, a pesar de las diferencias de sistemas políticos e ideológicos habidas entre los dos primeros y la tercera, en contra de los intereses y posiciones de los soviéticos.

Las divergencias que surgieron en esa época entre los otrora aliados formales y correligionarios ideológicos chinos y soviéticos no alcanzaron la virulencia retórica ni tampoco volvieron a manifestarse en forma de peligrosas escaramuzas fronterizas como en los sesenta, pero tampoco fue posible una distensión completa entre ellos porque, según Beijing, tres factores lo impedían: la presencia de poderosas fuerzas militares soviéticas a lo largo de la frontera con China y en territorio de Mongolia Exterior, la intervención militar directa de los soviéticos en Afganistán, y el respaldo material y político de Moscú a Hanoi, que emergía victorioso de la prolongada guerra de Vietnam, unificando al país bajo su control, y como nueva fuerza hegemónica en Indochina capaz de intervenir militarmente en Cambodia y de enemistarse con los chinos.

Mihail Gorbachev logró desactivar hacia fines de los ochenta esos factores de fricción sino-soviética, al reducir sustancialmente, entre enero de 1986 y diciembre de 1989, el número de tropas en la frontera

común, incluidas las destacadas en la República Popular de Mongolia;⁸ salirse de Afganistán y coadyuvar a una negociación política que permitió el retiro de tropas vietnamitas de Cambodia entre mayo y octubre de 1989. Esto hizo posible que Gorbachev visitara Beijing en mayo del mismo año, poniendo fin a 27 años de recriminaciones, desconfianzas mutuas y enfrentamientos.

Esta reconciliación llegó tardíamente para una nueva etapa de colaboración entre dos revoluciones comunistas que se habían hermanado desde los años veinte; el destino de la URSS estaba sellado y cuando se produjo su desaparición, los líderes del Partido Comunista Chino (PCCh) hicieron una descarnada crítica interna de lo que consideraron errores fundamentales de Gorbachev, no para polemizar nuevamente con sus vecinos, sino para reforzar una autocrítica y la convicción de que algo similar no le ocurrirá al comunismo chino, en tanto llevara beneficios materiales al pueblo y mantuviera un férreo control político interno.

Lo importante de estos últimos años del régimen soviético, para el presente análisis, es destacar el radical cambio de estrategia que el gobierno de Gorbachev imprimió a la política exterior y a la propia visión de los soviéticos respecto a Asia Pacífico. En Moscú se había llegado a la conclusión de que debían acercarse a las dinámicas economías de la zona para beneficiarse de una prosperidad que se fincaba no sólo en crecientes flujos de intercambio comercial intrarregional, sino especialmente en inversiones directas —públicas o privadas— que fluían de unos países a otros del área. En consecuencia, cuestiones como afinidades o rivalidades políticas o de expansión ideológica deberían quedar supeditadas al interés económico de interrelacionarse crecientemente con las economías de Asia Pacífico.⁹ En la práctica ha resultado menos compli-

⁸ En Mongolia se produjo, por influencia soviética, un proceso interno de *glasnot* que comenzó con la remoción del poder en 1984 del casi dictador Yumjaagiyn Tsedenbal, prosiguió en julio de 1990 con el abandono del sistema político socialista unipartidista y el inicio de otro multipartidista y democrático, para concluir con el cambio de nombre de República Popular a República de Mongolia, una nueva constitución política en vigor desde enero de 1992 y el fin de la ubicación mongola dentro de la órbita rusa. En las elecciones de julio de 1996, la Unión de Coalición Democrática ganó 48 de las 76 curules del parlamento, poniendo también fin a 75 años de hegemonía del Partido Popular Revolucionario de Mongolia.

⁹ Véase el ensayo de Robert Legvold, "Russia and the Strategic Quadrangle", en Michael Mandelbaum *et al.*, *op. cit.* pp. 31-38, que reproduce información de comentaristas soviéticos sobre la diplomacia en Asia durante esos años.

cado para los soviéticos reducir tensiones político-militares, que acercar su estancada economía a las pujantes del Pacífico asiático.

En la posguerra fría la posición de Rusia en Asia oriental *vis-à-vis* las otras tres potencias del cuadrángulo estratégico —China, Japón y Estados Unidos— es relativamente más débil. El deterioro de su economía se ha incrementado durante la transición del socialismo a un sistema de economía de mercado, con lo cual la otrora poderosa flota soviética del Pacífico está prácticamente paralizada y enmoheciéndose en Vladivostok y, en general, toda la capacidad bélica convencional ha disminuido considerablemente. Para mitigar este debilitamiento, Moscú parece estar reorganizando su sistema de defensa en el Pacífico oriental, empleando sus escasos recursos en la consolidación de un nuevo grupo táctico-estratégico que desde Kamchatka pueda erigirse en círculo de defensa de la frontera de Siberia nororiental, apoyándose en su fuerza aérea y en el armamento nuclear que ya estaba desplegado en esa región rusa para lograr una capacidad real de disuasión de ataques de potenciales enemigos.

La posesión de abundantes recursos naturales en Siberia, algunos de ellos estratégicos o de importancia para países industrializados, como petróleo, minerales y madera,¹⁰ y que en un tiempo sirvieron como atractivo para inversionistas e intereses políticos extranjeros hacia Rusia, son actualmente de menor importancia relativa debido a los altos costos que significaría explotarlos y llevarlos a los mercados de Asia Pacífico, frente a la disponibilidad de otras fuentes de abastecimiento menos costosas y cuyos recursos ya están en plena etapa de explotación y desarrollo.

El gobierno de Boris Yeltsin ha procurado, desde un principio, encontrar un acomodo con las otras tres potencias del cuadrángulo estratégico sin renunciar a una influencia geopolítica en la zona asiática, a pesar de que tal influencia ha disminuido en paralelo con la pérdida del *estatus* de superpotencia que tenía la URSS. Respecto a China, Yeltsin continuó la distensión iniciada por su predecesor, a partir del hecho de que Beijing manifestara con palabras y hechos su no intervención en los

¹⁰ Japón y Estados Unidos consideraron a mediados de los setenta la posibilidad de unir recursos financieros y tecnológicos para construir un oleoducto desde Tyumen, zona rica en gas natural y crudo al suroeste de Siberia, hasta Vladivostok para abastecer de petróleo, madera y otros productos a naciones del Pacífico oriental. El proyecto fracasó porque entró una nueva etapa de confrontación soviético-estadunidense y sino-soviética.

dramáticos sucesos que condujeron a la desaparición del régimen soviético. Así, en diciembre de 1991, Yeltsin efectuó una visita oficial a China, la primera de un jefe del nuevo Estado ruso, en la que se suscribieron 24 acuerdos bilaterales relativos a una gran variedad de campos, incluidos el comercial, financiero y militar. Los chinos respondieron en reciprocidad con las visitas a Rusia del primer ministro Li Peng (mayo de 1994) y del presidente y secretario general del PCC Jiang Zemin (1994), pero también con acciones que significan ya no sólo una distensión, sino un reacercamiento.

Con motivo del 50 aniversario de la victoria contra el nazifascismo en Europa, Jiang Zemin efectuó en mayo de 1995 una segunda visita a Moscú, que fue resaltada por Yeltsin como una confirmación de la voluntad política de ambos países de "ser socios". Al mes siguiente el primer ministro Li Peng estuvo en Moscú por tres días como parte de una gira a países de la CEI, que incluyó, además de Rusia, a Belarús y Ucrania. En el comunicado conjunto sino-ruso de ocasión llamó la atención de los observadores que se haya exhortado a terceros países a no intervenir en lo que ambas partes calificaron como asuntos internos, hecho que se interpretó como una crítica velada a Estados Unidos y a la Unión Europea, quienes con frecuencia constantemente presionan, directamente o por medio de los organismos financieros internacionales, para lograr reformas y aperturas económicas sin importar sus efectos inmediatos negativos sobre los países a los que se piden tales reformas.

Li Peng fue más directo en su conferencia de prensa, al señalar que Rusia y China son "grandes estados en el mundo y no permitiremos a nadie que trate de enseñarnos cómo vivir y trabajar".¹¹ Pero lo más relevante de 1995 fue la entrada en vigor en el mes de octubre del acuerdo fronterizo entre China y Rusia, suscrito un año antes y que en opinión de la cancillería china resolvía las diferencias territoriales que había en el sector occidental de la frontera común de más de 4 000 kilómetros.

En abril de 1996 Yeltsin realizó su segunda visita a China, en lo que el presidente Jiang calificó como nueva "asociación estratégica" ruso-china, que incluía "vínculos económicos y de seguridad cuya vigencia se extenderá al siglo XXI".¹² Aunque la prensa oficial se esforzó por hacer

¹¹ Citado en *Keesing's Record of World Events 1995*, p. 40600 (en adelante *Keesing's*).

¹² Citado en *Keesing's 1996*, p. 41048.

aparecer este encuentro entre los líderes de los dos países como un rotundo éxito, lo cual convenía a China por sus recientes diferencias con Washington y a Yeltsin por la proximidad de las elecciones internas (en las que triunfó), los trece nuevos acuerdos suscritos son prácticamente un refrendo de los convenios de 1991.

Lo novedoso fue el establecimiento de una línea telefónica directa entre los jefes de Estado ruso y chino, la decisión de construir un gasoducto entre Siberia y la costa china y acuerdos de cooperación nuclear para usos pacíficos, en investigación espacial y en energía. En los discursos Yeltsin apoyo inequívocamente la posición de China respecto a su soberanía sobre Taiwan y Tíbet, pero no dejó de urgir a su vecino a suspender sus ensayos nucleares, conforme a un acuerdo tomado en el Grupo de los 7, al que Rusia se incorporó como socio especial.

Estos acercamientos entre Rusia y China están muy lejos de convertirse en una nueva alianza militar o política para contrarrestar el poderío de Estados Unidos y Japón en la región. Al contrario, tanto Moscú como Beijing siguen manifiestamente interesados en realizar acomodos políticos que permitan a cada país por separado intensificar sus vínculos con Washington y Tokio. Aunque los acuerdos de intercambio comercial y tecnológico ruso-chinos han provocado algunas reacciones de preocupación —la venta de 24 o más aviones de combate SU-27, el más avanzado de los existentes en la fuerza aérea rusa, el acuerdo para la fabricación futura en China de un jet de combate diseñado por los rusos o las presiones estadounidenses para que Rusia y Ucrania detengan la venta de tecnología aparentemente requerida para la fabricación de misiles intercontinentales tipo SS-18—, son estos incidentes todavía secundarios que no alteran el balance de fuerzas en la región.

Por otro lado Rusia no ha logrado aún superar los obstáculos que impiden un acuerdo con Japón sobre la posesión de las islas Kuriles —territorios del noreste, como llaman los japoneses a cuatro islas que forman una cadena entre la punta nororiental de Hokkaido y la sudoccidental de Kamchatka—, con una superficie total de 4 996 km².¹³ El fracaso en la resolución de este asunto, que algunos sectores japoneses atribuyen a razones únicamente táctico-militares, puesto que para una

¹³ Las islas son: el grupo de las Habonai, Shikotan, Kunashiri y la mayor de todas, Etorofu, con 3 192 kilómetros cuadrados de superficie y en donde los rusos conservan una base militar aérea.

nación como Rusia, de más de 17 millones de kilómetros cuadrados, carecen de otra utilidad ha impedido que hasta la fecha se suscriba un tratado de paz entre Japón y Rusia que ponga fin técnicamente al estado de guerra al que ambos entraron en agosto de 1945.¹⁴

A pesar de las declaraciones iniciales de Yeltsin de que habría de resolver en definitiva el diferendo territorial con Japón, país que reconoció al nuevo Estado ruso el 27 de diciembre de 1991, las presiones que ejerció Tokio para condicionar la ayuda económica del Grupo de los 7 a Rusia y otras acciones similares en el plano bilateral ruso-japonés, llevaron a Yeltsin a suspender en dos ocasiones una muy anunciada visita oficial a Japón, la cual finalmente se realizó a mediados de 1993, sin que se registrara progreso alguno en el diferendo territorial. Sin embargo, el presidente ruso admitió su responsabilidad de discutir toda cuestión pendiente con Japón, en tanto que Rusia es el Estado sucesor de la Unión Soviética y, en consecuencia, asume los derechos y responsabilidades internacionales de ésta.

Pese a las diferencias habidas con Japón, los rusos han logrado superar el veto de Tokio para su ingreso a dos importantes foros internacionales: al grupo de las siete potencias industriales del mundo y al Foro Regional de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia, que además de reunir a sus actuales siete miembros y los otros tres países del sudeste asiático, incluye en sus deliberaciones a Australia, Nueva Zelanda, Japón, Corea del Sur, Papúa Nueva Guinea y Rusia de la región Asia Pacífico, además de Estados Unidos y Canadá de la parte América Pacífico. El foro se inició en 1994 como un "nuevo marco de seguridad para Asia y el Pacífico (cuyo) contorno preciso... se está apenas delineando".¹⁵ Es evidente que en cualquier esquema multilateral de seguridad de la zona, por precario que sea, debe participar la Federación Rusa.

¹⁴ Quizá algunos no recuerden que la Unión Soviética mantuvo durante casi toda la guerra del Pacífico un pacto de no agresión con Japón y que uno de los acuerdos secretos de Yalta (febrero de 1945) fue que los soviéticos declararían la guerra a los japoneses dentro de los tres meses subsiguientes a la rendición de Alemania, lo cual se hizo efectivo inmediatamente después del lanzamiento de la primera bomba atómica (Hiroshima) estadounidense contra Japón.

¹⁵ *Asia 1996 Yearbook, FEER*, p. 72.

Japón

La participación japonesa en la guerra del Golfo Pérsico a principios de 1991 no se limitó a una importante aportación financiera, sino también al envío de un dragaminas, ingenieros, médicos y otro personal militar, lo cual constituyó un cambio en la política de Japón de la posguerra respecto a no participar en acciones internacionales de carácter bélico. Esta decisión se repitió en 1992 con la aportación de contingentes militares nipones con funciones de no combatientes, a las fuerzas de paz de la denominada Autoridad de Transición de las Naciones Unidas en Cambodia, que supervisó todo el periodo de pacificación interna, reconstitución de autoridades nacionales y elecciones generales en mayo de 1993, de las que surgió un nuevo gobierno y una constitución política que establece en ese país un sistema político plural, liberal-democrático de monarquía limitada.

A pesar de que la presencia japonesa en actividades internacionales destinadas a reprimir actos que quebrantan la paz mundial (la invasión iraquí a Kuwait) y al mantenimiento de la misma (Cambodia) han sido marginales y ceñidas a la prohibición de desplegar contingentes armados en el exterior, derivada de la Constitución de 1947 y otras leyes japonesas, varios países de Asia oriental que sufrieron en carne propia la expansión y la agresión militar niponas de los años treinta y mitad de los cuarenta, ven en esa colaboración un peligroso signo del retorno de Japón a la diplomacia del poder.

El gobierno chino ha seguido con cautela, pero sin mayores expresiones de alarma, la evolución reciente de la política exterior japonesa. Para Beijing aparentemente resulta lógico que una potencia económica del calibre de Japón y que es uno de los principales socios comerciales, financieros y tecnológicos de la República Popular, incremente sus responsabilidades internacionales en los aspectos políticos relacionados con la estabilidad y seguridad mundiales y regionales. A mayor abundamiento, existe el claro interés de Washington por llevar a Japón al Consejo de Seguridad de la ONU como miembro permanente, con el fin de darle mayor congruencia a la idea de que tanto esa nación como Alemania, los derrotados de la segunda guerra mundial, asuman responsabilidades de grandes potencias en el orden mundial posterior a la guerra fría y que aún está por configurarse.

China ha sido ambigua en cuanto a la expansión del número de

miembros permanentes del Consejo de Seguridad, en parte por gozar ella de ese privilegio que no fácilmente compartiría con más naciones de las cinco que ostentan el virtual derecho de veto en la ONU, y seguramente también por el temor de que Japón rompa las barreras de su rearme, que hasta ahora ha respetado, y cruce el umbral de los poseedores de armamento nuclear. La constitución japonesa prohíbe el desarrollo de esas armas —como el “derecho” de hacer la guerra que tienen los estados nación—, pero la avanzada tecnología de los japoneses, la enorme acumulación de plutonio que han hecho como subproducto de su intenso programa nucleoelectrónico y la posibilidad de que se sintieran amenazados por fuerzas externas y de que llegaran a la conclusión de que la protección del paraguas nuclear estadounidense fuera insuficiente argumento persuasivo contra amenazas externas, podrían en cualquier momento derivar en lo que parece hoy imposible: la fabricación de armas nucleares en Japón.

Ese riesgo se reduce con la existencia del Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón, que recientemente se renegóció y amplió, y con la firme determinación de Washington, Moscú y Londres de impedir la proliferación de armas nucleares valiéndose de instrumentos como el TNPAN y de presiones directas a los países que quisieran acceder a dichas armas. La misma posición de los partidos políticos japoneses y de la mayor parte de la opinión pública sigue estando contra las armas nucleares y contra un rearme convencional excesivo, pero en caso de una situación de extrema emergencia, real o imaginaria, pende sobre la región asiática la “espada de Damocles” de un Japón reencarnado en potencia militar.

En el contexto más directo de la convivencia sino-japonesa, sigue prevaleciendo el interés por preservar y profundizar una alianza económica de conveniencia mutua, en la que China representa el gran mercado, los recursos naturales, la mano de obra y Japón el capital y la alta tecnología. Algún cínico podría apresuradamente concluir que Tokio ha logrado en la paz lo que por medio de la guerra resultó un costoso y doloroso fracaso: una versión moderna de las esferas de prosperidad compartida, postuladas por el gobierno imperial nipón a fines de los treinta, basada hoy en una creciente división internacional del trabajo y en el hecho de que la potencia militar en Asia es China y a los japoneses no les hace falta serlo para imponer su modelo de crecimiento.

Ésa es una conclusión demasiado esquemática y que, además, equipara un modelo de expansión de dominio netamente geopolítico con

el fenómeno de creciente interdependencia económica que lleva a situaciones de prosperidad compartida, fundadas en la especialización conforme a ventajas comparativas que dan la dotación de factores productivos. Mientras más interdependientes han sido las economías de Asia Pacífico, mayor es la seguridad de que no estallarán conflictos bélicos, a menos que se vean inducidos por causas inesperadas, como: una decisión desesperada de un régimen a punto de desintegrarse por problemas internos; el peligro de una desintegración nacional por pugnas étnicas que tengan ramificaciones en naciones vecinas; una revolución interna o conflictos locales de origen económico y social en alguno de los países grandes de la región, que desate oleadas de emigrantes y otras que desestabilicen a países de la zona, etcétera.

La presencia de tendencias nacionalistas en China, Japón y las naciones vecinas es otro motivo de preocupación que a veces alcanza tintes dramáticos. Las visitas que el primer ministro Ryutaro Hashimoto —quien el 20 de octubre de 1996 ganó su reelección pero no la mayoría de la Dieta—¹⁶ al altar de Yasukuni, erigido en memoria de los japoneses muertos en la segunda guerra mundial, incluidos los convictos criminales de guerra, sigue despertando sentimientos antijaponeses en Asia y estimulando facciones ultranacionalistas japonesas que, no por ser minoritarias, dejan de causar problemas.

El más reciente de ellos lo provocaron “seis miembros típicos de la clase media japonesa y de la derechista Federación de Jóvenes Japoneses”¹⁷ al desembarcar y colocar un faro portátil en uno de los islotes del grupo de las Senkaku (Diaoyu para los chinos), cuya soberanía está en disputa entre China/Taiwan y Japón. Esto provocó una rabiosa reacción de protesta en Taiwan y Hong Kong (el gobierno de Beijing controló actos similares en China, por temor a que se extendieran en manifestaciones políticas de otra ídole), en donde jóvenes de todas las clases y la

¹⁶ Hashimoto, presidente del Partido Liberal Democrático (PLD), fue electo primer ministro el 11 de enero de 1996 por una coalición entre el PLD, el Partido Social Democrático de Japón (PSDJ) y el Sakigake que logró 288 votos de los 511 de la Dieta, seis días después de que Tomiichi Murayama, del PSDJ había renunciado luego de 18 meses de gobierno. En las elecciones de octubre para renovar 500 asientos de la Dieta, el PLD ganó 239, 15 el PSDJ y 2 el Sakigake, con lo que la coalición tripartita en la Dieta pudo reelegir a Hashimoto como primer ministro, pero con menos votos que en enero y conservando apenas la mitad más una de las curules de la Cámara Baja.

¹⁷ “Rocks of Contention”, *FEER*, septiembre 19, 1996, p. 14.

opinión pública en general, denunciaron el repunte del imperialismo japonés. Algunos taiwaneses y hongkoneses fueron a los islotes a colocar sus banderas y destruir los símbolos provocadores, al menos uno murió ahogado en el intento.

Los Sensaku o Diaoyu son ocho islotes y arrecifes inhabitables que Japón se anexó por medio del Tratado de Okinawa de 1898, que puso fin a la breve, pero humillante para China, guerra sino-japonesa de ese año. Lo natural era que después de 1945 esos islotes se hubieran devuelto a China, pero como formaban parte del territorio de Okinawa ocupado por los estadounidenses, cuando éstos concluyeron su administración sobre esa región en 1972, simplemente se la devolvieron completa a Japón. China nunca ha aceptado ese "hecho consumado", pero ha buscado una solución pragmática con Japón. Un informe de las Naciones Unidas de 1968 expone que alrededor de las Diaoyutai puede estar "una de las reservas de petróleo y gas más grandes del mundo",¹⁸ lo que presumiblemente hace atractiva la posesión de una plataforma continental de alrededor de 22 000 kilómetros cuadrados (de acuerdo con el concepto de aguas adyacentes) en parte de la cual se han identificado por lo menos tres estructuras geológicas submarinas con reservas probables de crudo.

No obstante esas informaciones y las exploraciones que ha hecho el barco petrolero chino "Kantan núm. 3" a 320 kilómetros al norte de las islas, ninguno de los gobiernos —Beijing o Tokio— ha declarado explícitamente su interés económico por el área marítima en disputa. Su enfoque ha sido el de la defensa de la soberanía conforme a los principios del derecho internacional y de la convivencia pacífica entre las naciones. Solamente Taipei ha identificado claramente la importancia de las aguas circundantes a las Diaoyu, que rinden a los pescadores taiwaneses alrededor de 40 000 toneladas anuales de producto (con un valor de 65 millones de dólares); por eso el presidente Lee Teng-hui expresó en agosto de 1996, para el asombro de los nacionalistas a ultranza, que era más importante llegar a un acuerdo pesquero con Japón que defender la soberanía de las islas.

Fricciones como la citada no desaparecerán mientras continúe el *statu quo* fronterizo-marítimo entre China y Japón heredado por una turbulenta historia de sus relaciones en los últimos 100 años, pero a juzgar

¹⁸ *Ibidem*, p. 15.

por la manera tan precavida como han reaccionado las autoridades de Beijing (criticadas en Taiwan), existe la disposición política de los líderes chinos de evitar una escalada de reclamaciones que afecten intereses vitales de la coexistencia pacífica y la estabilidad de la región.

China

China ha fortalecido sus relaciones e intereses económicos con Japón, a la vez que restablecido un amplio marco de cooperación con Rusia, que incluye la adquisición de armamentos y tecnología militar de ese país. Estados Unidos, cuya presencia en Asia Pacífico es determinante para la seguridad y estabilidad de la zona, es la única de las tres potencias con la que sigue teniendo la República Popular múltiples fricciones: comerciales, sobre marcas y patentes, por sus posiciones divergentes respecto a Taiwan, sobre derechos humanos (incluyendo el espinoso asunto de los disidentes del Tíbet) y en relación con el avance de China como potencia militar-naval en el océano Pacífico oriental.

En Estados Unidos existen criterios muy diversos en cuanto a la manera de llevar las relaciones con China, según sea el tipo de actor que intervenga en el asunto:

- El gobierno maneja, en general, la idea de que lo mejor para propiciar el cambio político en China hacia una democracia representativa multipartidista es comprometer al régimen comunista con la convivencia internacional, en vez de presionarlo con sanciones que puedan revertir su apertura y llevarlo eventualmente a un nuevo aislamiento, peligroso para la estabilidad internacional.

- Los miembros del Congreso se inclinan por actitudes más enérgicas respecto a lo que consideran tendencias negativas de China, aunque buena parte de esta línea dura responde a intereses políticos internos coyunturales.

- Las empresas y los círculos económicos privados enfatizan las oportunidades del mercado chino y frecuentemente coinciden con el gobierno en no presionar a China con sanciones para defender principios "wilsonianos", porque ello sacaría de allí a los inversionistas y negociantes estadounidenses, en beneficio de sus competidores japoneses o de otras nacionalidades.

Algunos sectores del gobierno de Beijing y de los medios chinos de comunicación masiva, en su mayoría controlados por el PCC, ven en

algunas de las actitudes de Estados Unidos hacia ellos, una estrategia para evitar o retrasar el ascenso de China como potencia económica, política y militar mundial. La reacción más ponderada del liderazgo nacional —presidente y primer ministro de la república, consejeros de Estado y otros miembros del gabinete, dirigentes militares, miembros importantes del Comité Central del PCCH y de la Academia de Ciencias— sigue un enfoque casuístico y el obvio objetivo de largo plazo de entenderse con Estados Unidos, que es donde se encuentran el mercado más importante, el mayor poderío militar, la tecnología de punta más avanzada para muchos sectores y las fuentes potenciales de créditos e inversiones más significativas del mundo.

Pero el liderazgo chino persigue ese objetivo sin renunciar al otro más importante: la sobrevivencia y el fortalecimiento del sistema político y social instaurado en 1949 por los comunistas. El hecho de que los regímenes similares europeos hayan caído, lo atribuyen los dirigentes chinos al fracaso de la economía y no de la ideología o del control unipartidista de la llamada por Mao “nueva democracia” o democracia centralizada socialista. Por eso las reformas económicas y la apertura adoptada por Deng Xiaoping desde fines de 1978, tienen el propósito de lograr en China tanta o mayor prosperidad que los países del sudeste y este de Asia, para hacer fuerte el socialismo “con características chinas”.

Por su parte Jiang Zemin parece haber reafirmado en el sexto pleno del 14 Comité Central del PC, efectuado en octubre de 1996,¹⁹ una nueva oleada de ortodoxia al postular como tarea fundamental —más que la propia reforma económica— el desarrollo espiritual socialista y el nacionalismo chino; ésta puede ser una tendencia más retórica que real inscrita en el marco de la transición en el liderazgo chino posterior a la Deng.

¹⁹ Entre el 7 y el 10 de octubre se efectuó este pleno cuya resolución principal parece más cautelosa que la de diez años atrás, “La construcción de la civilización espiritual”, al reiterar la línea de construcción socialista “con características chinas” de Deng y al postular que la lucha contra “el libelismo burgués” se efectuará “a través del proceso de modernización”. De todas maneras, hay puntos en el comunicado final sobre el pleno del partido que son sintomáticos de una posición más rígida: el PC fungirá como censor de los medios de comunicación y las artes; se fomentará el patriotismo “de una manera penetrante y substantiva”; fomentar la cultura tradicional, y se opondrán al “izquierdismo” (véase *China News Analysis*, noviembre 1, 1996, p. 4).

Para algunos esta idea de crecer, modernizar la economía, elevar los niveles de vida de la población y a la vez perpetuar el sistema político sin pluralismo real alguno, es irrealizable. Sin embargo, tanto Estados Unidos como las otras economías capitalistas desarrolladas del mundo han tenido que aceptar la posición del régimen chino y convivir con ella. Los principios doctrinarios que animan a la Unión Europea, a Estados Unidos o la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), de fomentar en todos lados la democracia representativa y multipartidista junto con la economía de mercado, se dejan simplemente de lado cuando se trata de China. Después de la represión de Tiananmen en junio de 1989, que el occidente calificó de intolerable violación a los derechos humanos y el gobierno de Beijing de acto contrarrevolucionario violatorio del orden jurídico interno, se intentó aislar al régimen chino y obligarlo de alguna manera a cambiar, aprovechándose el derrumbe del comunismo gobernante en Europa que ocurría en esas fechas.

La estrategia política falló y, comenzando con Japón, uno tras otro los países capitalistas avanzados fueron acomodándose a la realidad china; usando términos maoístas se puede decir que las potencias capitalistas decidieron aplicar la praxis de las relaciones de Estado a Estado y no de partido a partido, ni menos de pueblo a pueblo, en su coexistencia con la República Popular.

El hecho de que China lleve 17 años creciendo a tasas medias anuales reales cercanas a 10%, que su comercio total con el resto del mundo (importaciones más exportaciones) supere los 150 000 millones de dólares, que sea el país en desarrollo al que llega la mayor corriente de inversiones privadas extranjeras directas y que sea una nación con armas nucleares, indudablemente determina la prevalencia de la *realpolitik* sobre cualesquiera otros criterios morales, doctrinarios o ideológicos, en la conducta de los gobiernos de los países que se acercan a China. Una China rica, políticamente monolítica, autoritaria y de economía mixta controlada centralmente es mayor garantía para la estabilidad, seguridad y paz de Asia y del resto del mundo, que una China democrática, con economía de mercado y descentralizada.²⁰

²⁰ Si el gobierno de Beijing abandonara completamente los movimientos demográficos al libre juego de la oferta y la demanda y al derecho burgués de plena libertad individual de movimiento y domicilio, la posibilidad de millones de trabajadores chinos para emigrar a las zonas prósperas de Asia, Europa y Norteamérica pondría los pelos de

Estados Unidos

Aunque los críticos internos y externos de la administración del presidente William Clinton insisten en que Estados Unidos carece de una política exterior coherente en Asia Pacífico y respecto a Japón, China y Rusia, existen algunos objetivos claros de la diplomacia estadounidense en la región y ciertas acciones para alcanzarlos. Entre ellos están los siguientes:

- Preservar la posición hegemónica estadounidense en Asia Pacífico sin incrementar los efectivos militares (unos 100 000) ni las bases existentes, procurando que sus aliados en la región, principalmente Japón, financien parte del sostenimiento de esas fuerzas y asuman crecientemente responsabilidades directas en el mantenimiento de la seguridad de la zona.

- Mantenimiento de los tratados bilaterales de seguridad con naciones de la región, especialmente los existentes con Japón, Corea del Sur y Filipinas. El viejo ANZUS (Pacto Tripartita con Australia y Nueva Zelanda, suscrito en 1947) está paralizado por la decisión del gobierno de Wellington de negarse a permitir atracar en sus puertos a navíos de guerra estadounidenses que estén equipados o transporten armas nucleares (la política de Washington es abstenerse sistemáticamente de declarar si los barcos de su armada llevan o no tales armas).

- Enfrentar cada vez con mayor energía las prácticas comerciales y los tratamientos que Washington considera desleales y discriminatorios, tanto en el intercambio de mercancías como de servicios, especialmente de Japón y China que juntos causan más de 60% del déficit comercial externo total estadounidense.

- Evitar que se consolide un bloque comercial asiático del Pacífico, cuyo núcleo sea Japón y del cual puedan quedar marginados los estadounidenses. El mejor antídoto para esa consolidación es trasladar las relaciones comerciales al marco de la Organización Mundial de Comercio (OMC), con sus acuerdos generales de liberalización y códigos de conducta (globalización en vez de comercio de bloques).

punta a estrategias y autoridades migratorias de las naciones capitalistas. Si China aflojara en su radical política de control de la natalidad, la sobrepoblación mundial se acentuaría. Un fracaso de la economía china o la persistencia de un desarrollo interno regionalmente desigual, con certeza impondría presiones centrífugas enormes a ese país y con ello se incrementaría el peligro de la desestabilización de Asia.

- Para el caso de que la tendencia a la consolidación de bloques prevaleciera, Washington deja abierta la posibilidad de atrincherarse en su bloque regional, a partir del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) y potencialmente con todo el "hemisferio occidental" (América), para desde allí enfrentar a la Unión Europea, con Alemania como núcleo, y al Pacífico asiático.

- Otra opción táctica es que Estados Unidos asuma el liderazgo del foro de Cooperación Económica del Pacífico Asiático (APEC),²¹ donde hasta ahora participan las 14 economías más importantes de la parte asiática del Pacífico y 4 economías de la parte americana (dos desarrolladas y dos en desarrollo); además están en espera de ser admitidos para 1997 Rusia, Vietnam, Panamá, Colombia y Perú, entre otros.

La presencia militar de Estados Unidos, acompañada por los pactos bilaterales signados con naciones de la región, así como por los enormes intereses económicos estadounidenses en ella, tienen un doble efecto: por un lado, mostrar la determinación del gobierno de Estados Unidos de proteger a sus ciudadanos y las propiedades e intereses de éstos en Asia Pacífico, y por el otro, asumir la responsabilidad, junto con los países de la región, de mantener el equilibrio militar y la seguridad del área. Por eso, además de los aspectos enumerados, conviene destacar algunas características —adicionales a las ya tratadas en los acápites correspondientes a Rusia, Japón y China— de las relaciones políticas de Washington con el último de estos países.

Una de las principales preocupaciones del gobierno de Estados Unidos en la posguerra fría ha sido la de evitar que surjan nuevas potencias nucleares, y para ello ha seguido una política en dos vertientes: fortalecer los instrumentos jurídicos o políticos multilaterales que inhiben la proliferación de armas nucleares, y presionar o negociar directamente con las naciones que están en el umbral nuclear-bélico y con las que cuentan con los conocimientos y materiales necesarios para fabricar

²¹ El presidente Clinton heredó de su predecesor republicano la idea de buscar el liderazgo en APEC y está tratando de llevarla a la práctica. Así logró, pese a la oposición abierta de algunos miembros de la ANSEA y mustia de Japón, elevar el rango del diálogo político al estrato de los jefes de Estado o de gobierno ("líderes económicos" en la jerga de APEC) en noviembre de 1993, cuando se efectuó la primera de las "cumbres" anuales del foro en la isla Blake, estado de Washington, Estados Unidos (las siguientes se efectuaron en Bogor, Indonesia, y Osaka, Japón, y la próxima se realizará en noviembre de 1996 en Subic, Filipinas).

artefactos nucleares, procurando que no los exporten a naciones o grupos que tratan de acceder a esas armas.

Washington ha tenido constantes dificultades con China porque ésta supuestamente ha suministrado materiales o tecnologías que podrían facilitar la proliferación de armas nucleares o de los medios para lanzarlas a grandes distancias contra otras naciones. Tales son los casos recientes de la venta de magnetos de China a Pakistán y la entrega a Irán de diseños para la fabricación de misiles de alcance intermedio (de 800-1 000 km). Esto provocó amenazas por parte del congreso de Estados Unidos respecto a suspender a China la cláusula de nación más favorecida y prohibir la exportación a ese país de tecnología compleja y de usos duales (civiles y militares). Sin embargo, en una acción diplomática más discreta, los gobiernos de Washington y Beijing parecen haber alcanzado en julio de 1996 un compromiso para evitar la proliferación nuclear y balística.

En el ámbito de los instrumentos multilaterales, indudablemente Washington logró un triunfo diplomático al convencer a China de suscribir el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNPAN) en 1993;²² de alinearse con la estrategia ruso-anglo-estadunidense para lograr en 1995 la ampliación ilimitada del TNPAN, y de la adopción de un Tratado de Prohibición Total de Ensayos Nucleares que va acompañado, mientras entra en pleno vigor jurídico, por una moratoria unilateral de ensayos nucleares de las cinco potencias que cuentan con esas armas, que entró en vigor a partir del segundo semestre de 1996.

Todo indica que el gobierno de Clinton planteó en el mes de julio del año citado, en el mes de julio del año citado, durante la visita de Anthony

²² Recordemos que Beijing denunció virulentamente los tratados de prohibición parcial y de no proliferación de armas nucleares cuando fueron negociados, a fines de los sesenta, a instancias de estadounidenses y soviéticos, como una conspiración del "imperialismo" y del "social-imperialismo" para preservar su superioridad nuclear y chantajear a los países que no poseyeran esas armas. En octubre de 1972, Beijing seguía manteniendo su posición de repudio a los tratados, pero efectuó un primer cambio importante, al responder positivamente a la invitación que el primer embajador de México en la RPCh hiciera al gobierno de ésta para suscribir el Protocolo II (destinado a que las cinco potencias nucleares se comprometieran a respetar la zona libre de esas armas de América Latina) del Tratado de Tlatelolco. La oposición china a los otros dos instrumentos mencionados persistió, aunque expresada cada vez con menos violencia verbal, hasta revertirse con la adhesión al TNPAN en 1993 en una actitud de colaboración con las otras potencias nucleares.

Lake a Beijing, la posibilidad de un amplio entendimiento que reduzca a sus propios ámbitos de discusión las diferencias que existen en materia de derechos humanos, proliferación de armas, prácticas comerciales desleales y otras y con ello procure evitar que toda la relación bilateral se envenene. El secretario de Estado Warren Christopher adelantó en mayo de 1996 este nuevo enfoque de la diplomacia estadounidense con China en un discurso en el que expresó, entre otras cosas, su convicción de que

...ha llegado el momento de desarrollar un diálogo más regular entre [Estados Unidos y China]. Manteniendo consultas periódicas a nivel de gabinete en nuestras respectivas capitales, podremos facilitar un intercambio franco de opiniones... también creo que nuestros líderes nacionales debieran sostener reuniones cumbre regulares.²³

De darse un pleno entendimiento entre Estados Unidos y China, al igual que entre aquél y Japón, sobre un sistema de negociaciones políticas en el que se trate cada tema de acuerdo con su naturaleza e importancia propias, podrían lograrse avances notables en cuanto al diseño de un sistema de seguridad en Asia Pacífico. La incógnita hoy no es si el poder estadounidense en Asia va en declive, sino cuál es la línea política que Washington seguirá en la región, más allá de la de reaccionar casuísticamente ante sucesos que afecten la estabilidad de la zona o lo que en la percepción de Washington sean sus intereses básicos en ella.

En esta parte del globo que se distingue por su dinamismo económico, pero también por la fragilidad de su situación geopolítica, resulta confusa la actitud estadounidense; por un lado hay fuerzas políticas internas en ese país que exigen reducir el esfuerzo por participar en el mantenimiento de la estabilidad y la paz en la región, y por el otro está la posición de que Estados Unidos no puede permitir ser desplazado en su papel de potencia rectora de una zona de prosperidad económica y de importantes recursos naturales. Si esto último ocurriera, se afirma, otros países potencialmente poco amistosos para Estados Unidos llenarían el vacío de poder que éste dejara.

²³ Véase la columna de Frank Ching, "Eye on Asia", en el *FEER* del 5 de septiembre de 1996, p. 32.

La península de Corea

Con lo que parece ser la mayor crisis económica y alimentaria de la historia de la República Democrática Popular de Corea, aparece de nuevo el espectro de una crisis militar en esa península, que fue el escenario de la primera gran confrontación bélica de la guerra fría.

El hermético y autoritario régimen que fundó y encabezó hasta su muerte en julio de 1994, Kim Il-sung, con la terminación del bipolarismo mundial de poder, perdió el apoyo de sus principales aliados y sostenes económicos, tecnológicos y militares: la Unión Soviética y China. Asimismo, se acabó la posibilidad para Pyongyang de manipular la división sino-soviética para obtener benéficos adicionales o contrarrestar presiones de sus amigos, según se inclinase por momentos en favor de uno u otro, en una relación triangular en la que Corea del Norte nunca se decidió abierta y totalmente por chinos o soviéticos, en la disputa de éstos por lograr el liderazgo del campo comunista.

El fracaso de un sistema económico que demagógicamente postulaba, con la doctrina del *zuche*, la autosuficiencia para el desarrollo, se pudo ocultar o diferir mientras Pyongyang recibía de soviéticos y chinos ayuda material directa, o por medio de la venta de productos a precio subsidiado, o que pagaba con trueque o su equivalente, con su moneda —won— de convertibilidad muy limitada. Pero a medida que la reforma y apertura económicas de sus protectores avanzaban, y aumentaba la distensión con los adversarios de ellos hasta llegar, en el caso de Rusia, a una completa realineación de intereses y de sistema, la ayuda externa concluyó y el aislamiento económico de Corea del Norte se volvió prácticamente total, con excepción de los bienes y servicios que pueden adquirir con divisas, las que, a su vez, son muy limitadas como consecuencia de sus escasas exportaciones (armas principalmente).

Después de la guerra fría Pyongyang recibió otros reveses políticos, no menos graves que los económicos para el éxito del proyecto norcoreano, cuando sucesivamente los regímenes de inspiración inicial marxista-leninista de China y Vietnam (además, por supuesto, de la Rusia no socialista) establecieron relaciones con la República de Corea. Todo esto limita, hasta casi asfixiar, las posibilidades de maniobra y de reajuste de un sistema comunista ortodoxo a un mundo cada vez más interdependiente, intercomunicado y donde la rivalidad ideológica se traslada al terreno de la competencia económica.

Para empeorar las cosas, en Corea del Norte, a diferencia de su vecina y amiga China, a la muerte del líder fundador no siguió un Deng Xiaoping que reformara el orden establecido para revitalizarlo, y hacer viable su supervivencia. Antes de morir, Kim Il-sung había designado a su hijo como sucesor y éste parece consolidar su posición (a pesar de las señales que en sentido contrario lanza a veces el “reino de la Hermita”)²⁴ sin modificar un ápice la rigidez de un sistema político que gira en torno a un culto a la personalidad totalmente anacrónico. Aunque la sociedad norcoreana está muy militarizada, “ideologizada” y controlada, su cohesión básica se había manifestado en torno a la pretensión de tarde o temprano, reunificar a Corea bajo, un liderazgo del norte; pero esa cohesión muestra cada día una creciente debilidad en, por ejemplo, el creciente número de defectores a Corea del Sur y otros países y en la corriente incrementada de refugiados a China, de donde las autoridades normalmente devuelvan a los que cruzan la frontera con Norcorea.

Los fantasmas de la hambruna, la quiebra económica y la rigidez política interna, llevarán al sistema indefectiblemente a su caída, a menos que se encuentre una válvula de escape que mantenga la fortaleza social interna y aglutine a la población en torno de una meta de reivindicación nacionalista inmediata. Obviamente esa válvula la constituyen la amenaza del exterior y la reunificación de la península, argumentos que Corea del Norte ha usado con gran habilidad en reiteradas ocasiones, la más reciente a principios de la década de los noventa, cuando Pyongyang se negó a cumplir con sus compromisos internacionales de permitir inspecciones, tanto ordinarias como especiales, a todas las instalaciones nucleares existentes en su territorio, con el argumento de que representaban intromisiones intolerables de los inspectores de la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) en asuntos internos de una nación soberana.

²⁴ Corea del Norte ha quedado no sólo como uno de los países más aislados de la comunidad internacional —aunque finalmente tuvo que aceptar su ingreso a la ONU junto con el de Corea del Sur— sino también de los más cerrados al exterior, por eso le queda el nombre con el que antiguamente se identificaba a Corea. En cuanto a Kim Jong Il, aunque todavía no asume formalmente los cargos de su padre como líder del Partido Coreano de los Trabajadores ni como jefe de Estado (en el segundo aniversario de la muerte de su progenitor anunció que, como señal de luto, aguardaría otro año sin formalizar nombramientos), toda la propaganda de adulación y culto a su personalidad indica que es “el eterno líder del partido y del pueblo” (*sic*) norcoreanos.

Esa actitud nutrió la psicosis anticomunista en Corea del Sur y las sospechas de Estados Unidos y Japón, entre otros, de que el gobierno de Norcorea intentaba desarrollar clandestinamente su propia bomba atómica. La "crisis de las inspecciones" motivó que la junta de gobernadores de la OIEA considerara la posibilidad de llevar el asunto al Consejo de Seguridad de la ONU, pero la Asamblea General tomó el asunto y el 1º de noviembre de 1993, adoptó una resolución (por 140 votos a favor, 9 abstenciones y 1 en contra²⁵), en la que se urgía a Pyongyang a "cooperar de inmediato" con la demanda de inspección, o de lo contrario, enfrentar sanciones. Aparentemente se había resuelto el problema, pero Corea del Norte volvió a obstaculizar los trabajos de los inspectores, provocándose una nueva crisis en marzo de 1994, en la que Pyongyang amenazó con convertir a Seúl en "un mar de fuego".

En agosto del mismo año de 1994, Washington y Pyongyang llegaron al acuerdo de trocar la suspensión del programa nuclear norcoreano, por ayuda internacional para el cambio del mismo y el establecimiento de relaciones entre los dos adversarios históricos. En octubre de 1994 finalmente se configuró el pacto nuclear, muy favorable a Corea del Norte:

- Estados Unidos, Japón y Corea del Sur suministrarán dos reactores nucleoelectrónicos de agua ligera, con capacidad de 1 000 MW cada uno, a cambio del abandono inmediato y desmantelamiento de las plantas nucleares con moderador de grafito (similares a las de Chernobyl) que posee Norcorea en operación y en construcción;

- ese país retiró su amenaza de salirse del TNPAN, y continuando en la OIEA bajo el régimen de cooperación con salvaguardas completas ("full scope safeguards"), y permitiendo a los inspectores del organismo cumplir plenamente con sus tareas;

- mientras dure la construcción de las plantas nucleoelectrónicas de agua ligera, los países que las financian más otros contribuyentes,²⁶ suministrarán a la RDPC 500 000 toneladas anuales de crudo libres de cargos, para compensar las pérdidas por la eliminación de las plantas nucleoelectrónicas de grafito;

²⁵ Entre las abstenciones estaban las de China, Cuba, Iraq y Vietnam; el voto en contra fue el de Corea del Norte.

²⁶ Originalmente se mencionó en adición a Corea del Sur (que lleva el grueso de los gastos), Japón y Estados Unidos, a los otros cuatro miembros permanentes del Consejo de Seguridad, Alemania, Canadá y Australia (*Keesing's 1994*, pp. 40228-40229).

- Estados Unidos levantará gradualmente el embargo comercial a Corea del Norte y ésta la prohibición a importaciones y barcos estadounidenses y ambos países iniciarán negociaciones para normalizar relaciones, con la inmediata apertura de oficinas de enlace en sus respectivas capitales.

Hacia mediados de 1996 la mayoría de las condiciones del acuerdo nuclear se había cumplido y estaba ya en operación la Organización para el Desarrollo de la Energía en la Península de Corea (KEDO por sus iniciales en inglés), encargada de recabar el financiamiento y supervisar la fabricación de los dos reactores de agua ligera, que aunque Pyongyang quería que fuesen hechos y entregados por los estadounidenses, finalmente se encargaron a productores sudcoreanos, cuyo principal contratista es la Compañía de Energía Eléctrica de Corea (Korea Electric Power Co.).

Es claro que el objetivo de Pyongyang es, además de sacarle ventaja a su política de "brinkmanship" (provocar crisis que lleven al borde de la confrontación y luego negociar), establecer un hilo negociador directo con Washington y tratar de excluir de él, o de minimizar su participación, a la República de Corea. Es muy conocida la despectiva forma como reiteradamente se ha expresado el gobierno del norte respecto a las negociaciones directas y bilaterales con el sur: "para qué hablar con el títere si está el titiritero". Esto parecería retórica sin importancia si no existiera el hecho de que Pyongyang ha logrado en varias ocasiones centrar el diálogo prioritariamente con Washington y hacer que se margine, o parezca como tal, al gobierno de Seúl.²⁷

Este tipo de manipulaciones se aprecian en el caso de la negociación nuclear, donde Pyongyang logró finalmente atraer la atención de Washington y abrir una negociación para normalizar relaciones bilaterales, sin el compromiso insoslayable de darle seguimiento y constancia a las recurrentes e improductivas conversaciones con Seúl. Otro ejemplo lo constituye el actual esfuerzo internacional para ayudar a Corea del Norte a enfrentar la grave escasez de alimentos, que sufre, fundamentalmente

²⁷ Corea del Sur no sólo ha sido el principal aliado militar de Estados Unidos en Asia oriental, sino que sin la intervención directa y el continuo apoyo estadounidense, que incluye 37 000 efectivos militares en Sudcorea además de la Séptima Flota, etcétera, Corea del Norte hubiera tratado hace tiempo de invadir al sur, al que prácticamente había vencido en la guerra de 1950-1953, antes de que Estados Unidos entrara directamente a la guerra, bajo el eufemismo de la bandera de la ONU, internacionalizando el conflicto.

arroz, leche y otros cereales; Pyongyang aceptó, con muchas restricciones, que barcos sudcoreanos con arroz llegasen a puertos del norte, experimento que tuvo que suspenderse cuando las autoridades norteamericanas arrestaron y detuvieron por varios meses a miembros de la tripulación de uno de esos navíos mercantes, bajo el cargo de espionaje.

Con todo, Corea del Sur hizo en 1995 donativos por 150 000 toneladas de arroz al norte, muchos entregados por barcos de bandera de terceros países, pero cuando en abril de 1996 se produjeron serias intromisiones de militares norcoreanos en el paralelo 38, obviamente para sabotear posibles acuerdos, el gobierno de Seúl anunció que suspendería toda ayuda, hasta que se iniciaran las conversaciones cuatripartitas —las dos Coreas, Estados Unidos y China— que habían propuesto ese mismo mes los presidentes Bill Clinton y Kim Young Sam, reunidos en la isla de Cheju, para negociar un acuerdo definitivo de paz en la península.

Esta táctica de Pyongyang de presionar, replegarse y nuevamente desquiciar acuerdos preliminares con nuevas provocaciones, ha tenido su más reciente demostración a mediados de septiembre de 1996, cuando un submarino norteamericano clase tiburón de 320 toneladas, encalló en las costas de Corea del Sur después de haber desembarcado a un comando de 26 personas, equipadas con armas ligeras de asalto y algunas con uniformes de soldados sudcoreanos, parte de las cuales fue aparentemente ejecutada al verse descubierta, por un mismo compañero que luego se suicidó (entre los ejecutados estaba nada menos que un coronel de la marina norcoreana). El incidente provocó una amplia movilización militar en Corea del Sur, tensiones en la zona y una declaración del secretario de Estado, Warren Christopher, pidiendo a “todas las partes refrenarse en adoptar mayores acciones de provocación”.²⁸

Esto fue interpretado por las autoridades sudcoreanas, incluyendo al presidente y al ministro de relaciones exteriores, como una confirmación de la hipótesis que ellos mismos habían elaborado hacía tiempo, de que el régimen de Pyongyang no tiene mayor interés que el de atraer la atención de Estados Unidos, haciéndole creer que las condiciones para una negociación de paz en la península no están dadas y que, por el contrario, los riesgos de una nueva guerra son serios. Siguiendo este

²⁸ FEER, 3 de octubre de 1996, p. 5.

argumento, Corea del Norte necesita desesperadamente establecer relaciones con Estados Unidos para encontrar un alivio a su desastrosa situación económica interna y para lograrlo provoca crisis recurrentes.

Pero también se puede argüir que quizá el liderazgo de Pyongyang ha llegado a la conclusión de que su lucha política contra el régimen del sur está perdida, por la vía de la convivencia forzada, puesto que el crecimiento de la República de Corea, acelerado y sostenido por varios años, ha ampliado de tal manera la brecha entre las poblaciones de las dos partes, en cuanto a grado de desarrollo, industrialización, ingreso per capita y nivel real de vida, que difícilmente se podrá mantener a los ciudadanos del norte en la mentira de la decadencia del régimen sureño (que ya ni siquiera es militar y represor en la escala de hasta hace todavía unos 10 años).

En ese contexto, lo que menos conviene a Kim Jong Il y a su gobierno y partido político absolutista es una negociación de paz peninsular, puesto que se terminaría con el mito del complot entre una camarilla que ostenta el poder en el sur y una potencia externa que la sostiene por la fuerza de las armas. Esa caracterización de la República de Corea por parte de Pyongyang tuvo mucho de realidad en los años cincuenta y sesenta, pero no en la época finisecular; difícilmente el régimen comunista del norte podrá justificarse por mucho más tiempo con sólo su descomunal maquinaria propagandística y el férreo control y censura de la información, sin el correlativo de una capacidad para brindar bienestar material a su pueblo. De allí que la opción de ir pronto a la guerra contra el sur tenga un gran atractivo; en última instancia, los habitantes del sur tienen mucho más que perder en ese extremo caso, que los reprimidos y ahora escasos de pan, ciudadanos de la RPCH. Pero es obvio que ni China, y menos Rusia, apoyarían tan descabellada aventura.

Taiwan

El estrecho de Taiwan es un área de contención en donde han tenido lugar una serie de maniobras militares de la República Popular China, de una magnitud que no se veía desde 1958, cuando aparentemente la presencia de la Séptima Flota estadounidense frenó un intento de asalto frontal de los comunistas chinos contra su rival de la guerra civil, el Guomindang (GMD), al que habían derrotado en toda la línea y sólo

salvaron su huida a la mayor de las islas del territorio chino y la de protección de Washington.

Para el gobierno comunista de China continental la eventual recuperación de la isla, a la que los portugueses bautizaron con el nombre de Formosa, y de sus ínsulas adyacentes, es sólo una cuestión de tiempo. La forma de recuperación preferida es la pacífica, pero el uso de la fuerza no ha sido descartado por el gobierno de Beijing, aunque resulte por ahora riesgoso y costoso de realizar, considerando las bajas que sufrirían los combatientes, destrucción de bienes materiales y los daños a la población civil.

El poder de disuasión para una aventura bélica china contra Taiwan lo constituyen, en primer lugar, el pacto de protección defensiva aún vigente entre los gobiernos de Estados Unidos y Taipei; luego, el poderío militar convencional del GMD, quien gracias a la pujanza de la economía taiwanesa ha podido adquirir en los últimos años los aviones caza de intercepción más complejos, los misiles de alcance corto y medio más precisos, los mejores equipos blindados del mercado, la marina de aguas costeras y de profundidad media más eficaz, y algo que fue el talón de Aquiles de los chinos en la corta, pero intensa guerra fronteriza librada contra Vietnam a principios de 1979: sistemas de comunicaciones del más avanzado desarrollo de la técnica.

La impresión que se tiene es que Beijing difícilmente se atrevería a participar en una aventura militar, que dañaría seriamente su imagen internacional y su proceso de inserción a la economía global, a menos que apareciera una clara posibilidad de que el régimen de Taiwan lograra desembarazarse del absurdo legado de la guerra fría, de jugar con la ficción de ser China y buscarse obtener el reconocimiento de la mayoría de las naciones del mundo, como un Estado-nación nuevo y diferente a la entidad llamada China.²⁹

Según la perspectiva del gobierno chino, existe toda una estrategia de los dirigentes de Taiwan por buscar su separación de la identidad china

²⁹ Desde 1993, cada año un grupo de países que mantiene relaciones con Taiwan, pero no con la RPCH (ésta simplemente no acepta tal dualidad), principalmente de Centroamérica, elevan a la ONU la petición de que se establezca un comité para estudiar la posibilidad del ingreso de una representación taiwanesa a dicha organización, iniciativa que es rechazada por la mayoría de los estados miembros, antes de que incluso pueda llegar a inscribirse como tema de la agenda de la Asamblea General.

o de lograr que la fórmula de dos Chinas sea ampliamente reconocida. Se citan como prueba de tal "despropósito" la campaña del presidente Lee Teng-hui por obtener reconocimientos formales o tácitos en una "diplomacia vacacional", como la que lo llevó a viajar por varios países del sudeste de Asia en 1994 y del Medio Oriente en 1995; el viaje privado que hizo a Estados Unidos para reunirse con sus excompañeros de la Universidad de Cornell en junio de 1995 (la autorización de la visa por el gobierno de Washington fue acremente criticada por Beijing); la insistente campaña por lograr un asiento en la ONU para la "República de China", designación oficial de Taiwan que es absolutamente inaceptable para Beijing,³⁰ etcétera.

Pero lo que evidentemente preocupó al gobierno de Beijing, al grado de interrumpir la *détente* que mantenía con Taiwan y tomar acciones que en 1996 han estado muy cerca de precipitar una crisis en la región, fue el revés electoral que sufrió el GMD (Partido Nacionalista) en el Yuan Legislativo en diciembre de 1995 y el avance de la principal fuerza opositora, el Partido Democrático Progresista (PDP), que está en favor de procurar la independencia de Taiwan respecto de China.

Para el PCCH había sido una garantía contra el surgimiento de tendencias independentistas la hegemonía en la isla, del GMD, grupo continental expulsado junto con numerosos refugiados de la guerra civil por la victoria comunista y que se impuso brutalmente a la población indígena taiwanesa. El mero hecho de que con la desaparición, por muerte o vejez, de la vieja guardia nacionalista se iniciara un lento pero firme cambio del monopartidismo de poder al multipartidismo electoral, hizo que la RPCH intensificara su presión sobre Taiwan. A lo largo de 1995 esa presión se acentuó con acciones como: suspensión en enero de las conversaciones entre organizaciones paragubernamentales de cada lado para normalizar contactos;³¹ airados reclamos a los gobiernos que otor-

³⁰ Para los contados casos en que Taiwan participa en organizaciones internacionales o regionales como el Banco Asiático de Desarrollo, la APEC y otras, donde también está China, el nombre oficial que ésta acepta para designar a la isla es el de "Taipei chino".

³¹ La Fundación pro Intercambio en los Estrechos (Taiwan) y la Asociación para las Relaciones a través del Estrecho de Taiwan (China). Los contactos entre chinos de Taiwan y chinos del continente han sido siempre muy intensos, aunque oficialmente prohibidos. Desde el establecimiento de las zonas económicas especiales de las provincias de Guangdong y de Fujian, de esta última proviene una gran parte de la actual

garon visa al presidente Lee y que mantienen relaciones diplomáticas con China (Estados Unidos, Arabia Saudita y Jordania), y la realización de la primera de una serie de maniobras militares (julio) y de ensayos con misiles (agosto) en áreas muy cercanas a la isla.

En 1996 aumentó la presión china en el estrecho de Taiwan, con motivo de visitas o "escalas técnicas" que altos funcionarios del gobierno taiwanés hicieron a algunos países que tienen relaciones con Beijing. En febrero el presidente Lee pidió a Estados Unidos que interpusiera su influencia para ayudarlo a reducir tensiones provocadas por la concentración de unos 150 000 soldados chinos y 220 aviones de combate en el sureste de la provincia de Fujian, frente a las costas de Taiwan, con el manifiesto propósito de preparar nuevas maniobras militares; también se pusieron en estado de alerta las fuerzas armadas de Taiwan.

Como las elecciones, presidencial y legislativas "la primera oportunidad del pueblo chino en 5 000 años de elegir directamente a su líder",³² como decía la propaganda en Taiwan, estaban previstas para el 23 de marzo, las maniobras militares de China se realizaron en etapas sucesivas y simultáneas procurando incidir sobre ese evento político.

Una primera ronda, del 8 al 15 de marzo, consistió en la ejecución de ejercicios conjuntos en los que se ensayaron disparos de cuatro misiles tierra-tierra tipo M-9; dos en una zona del mar localizada a menos de 80 km del puerto de Keelung, al norte de la isla y otros dos a menor distancia del puerto de Kaohsiung, al sur. Simultáneamente 130 000 soldados ensayaban su capacidad para bloquear puertos en Fujian, simulando invasiones externas por mar.

La segunda fase se subdividió en la práctica de ejercicios militares navales y aéreos, con municiones reales, en una área marítima de 17 000 km² de superficie y a 120 km al suroeste de Taiwan (12-20 de marzo), y en ejecución de maniobras en las islas Matsu y Wuchiu, en la boca norte del estrecho de Formosa durante los días 18- 25, con la participación de contingentes navales, aéreos y terrestres que también utilizaron municiones de verdad.

población de la isla, cuyo idioma es común (minhua); las inversiones de taiwaneses en China continental, efectuadas directamente o a través de Hong Kong, han crecido aceleradamente.

³² Keesing's 1996, p. 40996.

El gobierno estadounidense ratificó su compromiso de defender a Taiwan, según el Acta del Congreso de 1979,³³ relativa a las relaciones con ese territorio, y despachó una fuerza naval para patrullar el estrecho de Taiwan, que incluía los portaviones Independence y Nimitz. También aprobó Washington, el 20 de marzo, la venta a Taibei de misiles tierra-aire tipo Sting, que se sumaron a la de 150 aviones F-16 a Taiwan (quien adelantó el primer pago del contrato de 5.8 mil millones de dólares) y cuya entrega comenzaría en 1997, lo cual anunció el Departamento de Defensa pocos días antes. En cambio, Washington no aceptó suministrarle otro tipo de armamento complejo que incluía seis submarinos. Beijing protestó enérgicamente por lo que consideró flagrante intervención de Estados Unidos en asuntos internos de China.

Toda esta escalada político-militar de China tuvo, si es que su propósito era debilitar las elecciones, resultados contraproducentes. Más de 10 millones de votantes fueron a las urnas (76% del electorado) y Lee Teng-hui, líder del GMD, nativo de Taiwan y cuya tercera lengua es el *putong hua* (lengua nacional china), obtuvo 54% de los sufragios, cuando su expectativa más optimista era llegar a 50%. En la Asamblea Nacional el GMD ganó 54.79%, el PDP (pro independentista) 29.54%, mientras el Nuevo Partido, que apoya la reunificación con China, bajó de 21 a 13.77%. Podría pensarse que este resultado disiparía el temor de Beijing por la pérdida relativa de poder del GMD, que en las elecciones parlamentarias de diciembre de 1995 recibió 46% de votos indirectos, pero el repunte de la popularidad del presidente Lee y la recuperación de preferencias de los electores por parte del GMD fueron sin duda resultado de un rechazo a las presiones continentales.

El presidente Lee ha adoptado una retórica de fuerza en lo referente al futuro de Taiwan, diciendo que no aceptará la reunificación con China en las condiciones que quiere Beijing, pero a la vez propone viajar a esa capital a discutir, con los dirigentes comunistas, una relación de coexis-

³³ En abril de 1979, el congreso aprobó un acta para regular ciertas relaciones con Taiwan, país con el que Estados Unidos había suspendido relaciones diplomáticas en diciembre de 1978 para establecerlas con la RPCh. En esa acta se aprobaba, *inter alia* al gobierno a proporcionar ayuda de carácter defensivo a Taiwan, en caso de que se presentaran peligros visibles de una agresión externa contra ese territorio. Esto, en sustitución del acuerdo de defensa mutua que existía entre Estados Unidos y Taiwan desde 1950 y cuya derogación jurídica se produjo hasta el 1 de enero de 1980.

tencia pacífica. La respuesta del gobierno chino a esa idea ha sido protocolariamente fría, pero no agresiva: el canciller Qian Qichen se limitó a responder que se recibiría a Lee Teng-hui, pero en su carácter de presidente del GMD y no de presidente de Taiwan.

Por otra parte, la posibilidad de que Taiwan avance en su intento diplomático de romper su aislamiento político internacional, y no el económico, donde goza de una amplia internacionalización, parece tener ciertos signos alentadores a juzgar por la asistencia de 31 jefes de Estado o de gobierno a la ceremonia de inicio del nuevo gobierno de Lee (mayo de 1996) y en donde la única excepción notable fue Nelson Mandela, que si bien se ha negado a reconsiderar las relaciones con Taiwan que ya tenía el régimen de Pretoria, evita confrontar a la PRCH. Es claro que si Taiwan marchara hacia un reconocimiento internacional como Estado nacional distinto a China, el gobierno de Beijing estaría dispuesto a ir a la guerra para evitarlo; una independencia de Taiwan tendría, además de un impacto negativo para la plataforma política del PCH sobre la reunificación con territorios históricamente chinos, un efecto dominó en Tíbet y Xinjiang inadmisibles para Beijing.

El mar del Sur de China

El mar del Sur de China es un brazo occidental del océano Pacífico, con una extensión de alrededor de 2 590 000 km² que se ubica entre el sureste de Asia continental y Taiwan, las Filipinas y Borneo. Se conecta con el mar Oriental de China por medio del estrecho de Formosa y sus principales bahías marítimas son los golfos de Tonkín y Siam. Las aguas sudoccidentales que forman parte del golfo de Siam y del mar de Java, cubren una extensa planicie conocida como la plataforma de Sunda a bajas profundidades (menos de 61 metros), mientras que las aguas del noreste están sobre una cuenca de profundos abismos de hasta 5 490 metros. El mar del Sur de China es azotado con frecuencia por violentos tifones.

En esta área marítima, llena de islas de diversos tamaños, se están creando condiciones de creciente tensión y potencial confrontación internacional. Entre esas condiciones están varias disputas territoriales; las más notorias son:

- El litigio entre Vietnam y China por las islas Paracel,³⁴ llamadas Xisha (“bancos occidentales”) por los chinos y Hoang Sa (mismo significado) por los vietnamitas;
- entre Malasia y Filipinas por el territorio de Sabah (conocido antes como Borneo Británico del Norte), y
- Brunei-Darussalam, República Popular China, Taiwan, Vietnam, Filipinas y Malasia por la totalidad o parte de las islas Spratly (Nansha, Bancos del sur, para los chinos).

Salvo el caso de Sabah, los otros dos diferendos territoriales han provocado incidentes serios, como choques navales en las Paracels entre chinos y sudvietnamitas (1974) y fricciones posteriores entre el Vietnam unificado y China, tanto en las aguas de la plataforma continental de las islas en disputa, como en el área de las 200 millas de mar patrimonial, donde chinos y vietnamitas han comenzado exploraciones petroleras, directas o por medio de compañías internacionales contratadas para ese fin.

Sin embargo, es en las islas Spratley, un conjunto de 150 arrecifes, 13 bancos de arena y atolones, cuatro islotes y 16 islas, esparcidas en un archipiélago de unos 1 000 kilómetros de extensión, con profundidad de entre 1 000 y 1 500 metros, donde más intensidad está alcanzado la rivalidad hexagonal. Las razones de esta pugna por ínsulas escasamente aptas para ser habitadas son múltiples: orgullo nacional y principios de legitimidad jurídica; seguridad en rutas de navegación; recursos naturales potenciales, imaginados o reales, etcétera.

En cuanto al potencial en hidrocarburos, nódulos metálicos en los fondos marítimos, bancos de peces y otros, hay informaciones contradictorias que van de un extremo a otro, como en el caso de petróleo en el que según geólogos rusos hay 225 000 millones de barriles de reservas potenciales submarinas, en tanto que compañías petroleras internacionales las estiman sólo entre mil y dos mil millones de barriles. Pero como lo que está en juego es tanto la parte estrictamente territorial del archipiélago (tierra firme —o arenas y rocas firmes— y 12 millas de mar territorial) como la del mar patrimonial (200 millas náuticas a partir de los litorales), el valor estratégico del área aumenta por dos elementos básicos: localización geográfica y vecindad con áreas calificadas como potenciales “megacampos” de hidrocarburos, como la cuenca Nan Con

³⁴ Paracel se deriva de la palabra portuguesa correspondiente a arrecife.

Son de Vietnam, Natuna de Indonesia y parte de Palawan y el banco de arena Reed de Filipinas.

En todo caso, China ha tomado en los últimos dos años la ofensiva en cuanto a establecer facilidades portuarias en un arrecife del archipiélago, como poner guarniciones, colocar faros y otras señales en varias islas y desalentar a las otras naciones reclamantes a hacer lo mismo, por medio del despliegue de guardacostas, lanchas rápidas de combate y otros navíos de patrullaje. Esta actividad hizo aumentar la alarma entre los países del sudeste de Asia, cuando en 1995 fue patente la idea china de convertir al arrecife Mischief en base de abastecimiento, observación y apoyo logístico aéreo (se construyó un helipuerto) y cuando los cartógrafos chinos publicaron mapas de la región, en los que la línea de reclamos territoriales chinos se extiende hasta el gigantesco campo de gas de Natuna.³⁵

Esto provocó una discreta pero enérgica acción diplomática de Indonesia, cuyo gobierno ha sido propuesto en las conversaciones del Foro Regional de ANSEA (véase adelante) sobre el diferendo en las Spratly, como árbitro neutral. Jakarta logró que ANSEA discutiera en grupo con China el significado de los mapas, así como opciones de solución pacífica a las disputas territoriales. El gobierno chino suavizó un poco su posición, al aclarar en 1996 que el trazado cartográfico fue un error técnico y que no implicaba reclamo alguno sobre territorio indonesio y al dar señales de posible diálogo sobre la base de tres premisas que originalmente rechazaba:

- desmilitarización del área;
- negociación multilateral para encontrar soluciones pacíficas (China sistemáticamente se ha inclinado por negociaciones bilaterales), y
- creación de áreas de desarrollo conjunto.

Como trasfondo de este diferendo insular, hay un factor geopolítico insoslayable. China desde 1994 parece haber pasado de ser exportador a importador neto de petróleo, a pesar de que es el sexto mayor productor mundial de crudo. El rápido y sostenido crecimiento de la economía china; la gradual elevación de los niveles de vida que se traduce, entre

³⁵ Véase "Spratly Islands: Chinese bureaucrats draw the line in South China Sea", *Petroleum Economist*, julio de 1995, pp. 16-18 y "Power Game", *Asia 1996 Yearbook*, FEER, p. 24.

otras cosas, en el incremento de automóviles; la duplicación de la generación eléctrica cada 5 años, y la extensión de la red de comunicación aérea en un territorio del tamaño del chino, escaso de infraestructura vial terrestre, harán de China una nación fuertemente dependiente de las importaciones de crudo.

Como la región asiática del Pacífico también es crecientemente deficitaria en crudo, a pesar de la presencia de Indonesia, miembro de la OPEP, cuya producción y exportaciones de petróleo van de bajada (en cambio crece su potencial en gas), la competencia por obtener abastecimientos seguros de petróleo y estabilidad en las rutas de transporte marítimo se acentuará en el futuro próximo. Por eso, el mar del Sur de China adquiere una importancia especial para los países y las potencias de la región, cuyos abastecedores principales de crudo son los países petroleros del golfo Pérsico y, a menos que hubiera inesperados hallazgos de gran magnitud de hidrocarburos en la zona, tales abastecedores lo serán en forma creciente.³⁶

Puesto en forma esquemática, según estimaciones del Comité Asesor de Energía de la APEC hechas en 1995, el mercado de las importaciones de la región asiática del Pacífico sufrirá cambios radicales con la presencia de nuevos importadores—China y las dinámicas economías de la ANSEA— que le disputarán a Japón (que en 1992 representaba 77% de las importaciones de Asia) los flujos de crudo a la zona. En 2010, si las tendencias siguen, el balance de importaciones se repartirá en forma más complicada: Japón 37%, China 19%, Corea 18%, ANSEA 17% y Taiwan y Hong Kong 9%. Esto puede explicar el motivo real de la actual disputa por islas, arrecifes y bancos de arena prácticamente deshabitados del mar del Sur de China.

³⁶ "En los próximos 15 años, las importaciones (de petróleo) que Asia oriental efectuó del Medio Oriente podrán fácilmente triplicarse hasta llegar a 15% del consumo global... (a menos que) otras fuerzas intervengan para aminorar esta tendencia, el Medio Oriente y Asia, los dos mayores centros económicos y geopolíticos del mundo no occidental, estarán probablemente muy cercanos entre sí." Kent E. Calder, "Asia's Empty Gas Tank", *F.A.*, marzo/abril 1996, p. 60.

El Foro Regional de la ANSEA

La Asociación de Naciones del Sudeste de Asia ha seguido desempeñando un papel estabilizador muy importante en la región Asia Pacífico, no sólo por el tremendo desarrollo de las economías de casi todos sus miembros, sino por el creciente papel de intermediaria y moderadora política del conjunto. En 1995 Vietnam se incorporó al grupo y con ello se redujeron las posibilidades de que esta nación, que salió de su prolongada guerra convertida en indudable potencia militar convencional (sin armamento nuclear), fuera factor de inestabilidad; Hanoi está empeñado en desarrollar una reforma y una apertura económicas, lo que le ha abierto las puertas de importantes apoyos internacionales, minimizando las opciones de confrontación que el liderazgo vietnamita pudiera tener para consolidarse y sobrevivir.

La ANSEA está también en expansión para llegar a cubrir íntegramente en el año 2000 a los diez países de la zona; Laos, Cambodia y Birmania son ya observadores de la organización. Esto ha propiciado diálogos entre regímenes que hasta hace poco eran rivales y con ello se han canalizado las diferencias fronterizas, políticas o de otra índole hacia soluciones pacíficas y negociadas. Simultáneamente se construyen esquemas de cooperación e integración subregionales, como el de la cooperación en el río Mekong que une esfuerzos de Laos, Cambodia, Vietnam y otros. En suma, una prosperidad compartida entre naciones de nueva industrialización (Singapur y Malasia), de mediano desarrollo o abundantes recursos financieros (Indonesia, Tailandia y Brunei) y de menor desarrollo (Filipinas y Vietnam y los tres observadores de la ANSEA) es el mejor antídoto a las rebeliones y los conflictos entre naciones.

La ANSEA ha impulsado desde 1994 el llamado Foro Regional Asiático (FRA) donde, como ya se señaló, participan actualmente los diez países del sudeste de Asia (incluida Birmania, a cuyo gobierno militar pretenden aislar Estados Unidos y otras potencias) y otras nueve naciones entre las que están Japón, China, Rusia y Estados Unidos, además de la Unión Europea. Aunque el FRA está lejos de convertirse en un sistema multilateral de seguridad regional, se le ha concebido como un marco multinacional que establezca en Asia Pacífico un sistema adecuado de mantenimiento de la paz y la solución de conflictos regionales.

Los avances institucionales en cuanto a ese marco regional de seguridad han sido mínimos, pero es un hecho que el foro ha cumplido

una positiva tarea de diálogo y desactivación de problemas, como resultado del juego de balances casuísticos que subyace en la región y que es, *de facto*, el sistema de seguridad que ha suplido al existente durante el periodo de la guerra fría.

Finalmente, la ANSEA ha hecho otras aportaciones en favor de la paz y de la distensión regionales, como la conclusión en diciembre de 1995 de un tratado para crear en ella una zona libre de armas nucleares. Aunque dicho instrumento ha sido considerado por algunos como meramente simbólico —ya que ninguno de los países de la ANSEA tiene armas nucleares y no se puede controlar el hecho de que individualmente los países miembro reciban en sus puertos y aeropuertos a navíos o aviones de terceras naciones que transporten dichas armas—, de todas maneras constituye un factor más de confianza mutua que repercute favorablemente en la seguridad de la zona.

CONCLUSIONES

Diversos factores ya no subregionales o nacionales, sino funcionales, inciden en la preservación de la paz y de la estabilidad de la amplia porción del mundo aquí tratada:

- El exceso de población en relación con la disponibilidad de tierras para el cultivo, pastos, bosques, aguas y otros recursos alimentarios, incluidos los marítimos, es la principal amenaza potencial a la seguridad asiática.
- La ruptura de la ecuación población/recursos, que en la actualidad incluye efectos ecológicos y ambientales de alcance global, puede ser particularmente desestabilizadora en el Asia meridional, China e Indonesia.
- India, Filipinas, Pakistán, Bangladesh y Filipinas son los principales exportadores de población y mano de obra; si en cualquiera de ellos, y sobre todo en China, se perdiera el control migratorio y se aceleraran las presiones expulsoras de población, la migración se convertiría en el principal detonante de conflictos de alcances regional y mundial.
- Entre China e India suman alrededor de 2 150 millones de habitantes, con un crecimiento demográfico relativamente más acelerado en el segundo de ellos, de manera que el precario equilibrio hombre/medios y la tranquilidad de las relaciones entre las naciones asiáticas dependen en

grado sumo del éxito o fracaso de las reformas económicas en ambos países.

- El espectacular avance de la economía china presenta dos peligros: un desarrollo desigual entre las provincias costeras y el hinterland chino, que provoca tendencias centrípetas y la creciente dependencia del exterior en materia de alimentos, petróleo y gas y algunas otras materias primas, lo que vulnera la seguridad del Estado chino.

- El creciente nacionalismo chino, expresado tanto en la aspiración de la reunificación de territorios como Hong Kong (1997), Macao (1999) y Taiwan (?) a China continental, como en el concepto más vago, pero sintomático de un etnocentrismo latente, de la “gran China”, pueden precipitar serios conflictos en los próximos años.

- La ausencia de un orden político más definido que el prevaleciente en la región, junto a conflictos aún no resueltos, crea incertidumbre e impulsa el armamentismo que, por lo pronto, queda limitado a medios de destrucción convencionales, como consecuencia de los avances habidos mundialmente en cuanto a la no proliferación de armas nucleares.

- La confluencia de China, Japón, Rusia y Estados Unidos en Asia Pacífico es muy importante para la evolución de los balances políticos en la región y puede llegar a constituirse en un juego cuadrangular de fuerzas que determine el sistema (informal) de seguridad en esa parte del mundo.

- Los “focos rojos” o alertas de posibles guerras y enfrentamientos regionales son actualmente: el diferendo indio-pakistaní; el surgimiento de los talibanes en Afganistán y su presión sobre Asia central; la península de Corea y el mar del Sur de China que está, a su vez, vinculado con la cuestión de la reunificación (o “liberación”) de entidades chinas y el mantenimiento de la integridad territorial de la RPCH, especialmente de su “lejano oeste” (Xinjiang y Tíbet).

BIBLIOGRAFÍA

- Calder, Kent E., “Asia’s empty gas tank”, *Foreign Affairs*, marzo-abril, 1996, pp. 55-69.
- Chase, Robert S. Emily B. Hill y Paul Kennedy, “Pivotal states and U.S. strategy”, *Foreign Affairs*, enero-febrero, 1996, pp. 33-51.
- China News Analysis*, revista quincenal de 1996, varios números.
- Far Eastern Economic Review*, Asia Yearbook, 1996.

- Far Eastern Economic Review*, revista semanal de 1996, varios números.
- Garthoff, Raymond L. *Détente and Confrontation: American-Soviet relations from Nixon to Reagan*, Washington: The Brookings Institution (edición revisada), 1994.
- Gates, Robert M., *From the shadows*, Simon & Schuster, 1996.
- Huntington, Samuel P., “The clash of civilizations?”, *Foreign Affairs*, verano, 1993, pp. 22-49.
- Keesing’s Record of World Events*, Anuarios de 1994, 1995 y 1996.
- Lake, Anthony “Confronting backlash states”, *Foreign Affairs*, marzo-abril, 1994, pp. 45-55.
- McNamara, Robert S., *In Retrospect: the tragedy and lessons of Vietnam*, Times Books, Random House, 1995.
- Mandelbaum, Michael (comp.), *The Strategic Quadrangle: Russia, China, Japan and the United States in East Asia*, Nueva York: Council on Foreign Relations Press, 1995.
- Petroleum Economist*, revista mensual de 1995 y 1996, varios números.
- The New Columbia Encyclopedia*, Nueva York-Londres, 1975.
- Yahuda, Michael *The International Politics of Asia-Pacific, 1945-1995*, Londres-Nueva York: Routledge, 1996.